



EL ROMANCERO SEFARDÍ DE MÁXIMO JOSÉ KAHN

Una obra fallida y recuperada

Por JESÚS ANTONIO CID

Fundación Ramón Menéndez Pidal



El hallazgo, en los fondos sefardíes de la Fundación Ramón Menéndez Pidal, de los originales inéditos de un Romancero sefardí proyectado por M. J. Kahn, cónsul en Salónica, y el mecenazgo de la Fundación Ramón Areces han hecho posible la edición anotada de la obra, enriquecida con otros escritos de Kahn, un singular e inquieto judío alemán hispanizado, mediador entre ambas culturas, alemana y española, y escudriñador del pasado hispano-judío.

El nombramiento como cónsul de Kahn fue un extraño azar que se explica por sus relaciones de amistad con intelectuales comprometidos con la República (Rosa Chacel, Concha de Albornoz, Juan Gil-Albert)

La Fundación Ramón Menéndez Pidal, dentro de sus proyectos de investigación y publicaciones, ha prestado una renovada atención a uno de los campos de trabajo preferidos de R. Menéndez Pidal y su escuela: la lengua y la literatura tradicional de los sefardíes.

Entre la documentación conservada en la Fundación son varios los materiales judeoespañoles de gran valor que esperan ser estudiados y dados a conocer. Además de las colecciones de romances y poemas líricos remitidos por distintos colaboradores desde fines del s. XIX, y de la copiosa correspondencia mantenida con los más distinguidos estudiosos de las comunidades sefardíes de Oriente y Marruecos, existen curiosos testimonios que podríamos calificar de “ex-céntricos”. Uno de ellos es el dossier del cónsul de la República Española en Salónica, Máximo José Kahn, que en plena Guerra Civil concibió la publicación de un Romancero sefardí para sefardíes, con finalidades propagandísticas, y a la vez como una rara muestra de la acción cultural española en el exterior que, en el campo del Romancero, no tenía precedentes.

Hemos creído conveniente reconstruir esta singular colección de Kahn, un proyecto fallido y ahora recuperado, y al mismo tiempo publicar de nuevo los escritos en que Kahn exponía sus experiencias y su peculiar visión sobre los sefardíes. Kahn fue un escritor muy vinculado a la vanguardia literaria española al filo de 1930, que poseía a la vez excepcionales conocimientos sobre la historia de la cultura y

la espiritualidad judía, y su presente, tal como él las concebía. Sus reflexiones, y su propio estilo, tan discordantes respecto a las aproximaciones estrictamente filológicas, son siempre originales y dignas de interés.

Agradecemos a la Fundación Ramón Areces su apoyo decisivo para materializar esta recuperación del legado sefardí de Máximo José Kahn. Como en ocasiones anteriores, nos es muy grato personalizar esa gratitud en D. Raimundo Pérez-Hernández y Torra, quien, en su calidad de embajador y excelente conocedor de la labor de los diplomáticos españoles en la Europa central y oriental en favor de los sefardíes en años trágicos, compartió desde el principio el interés en que esta obra saliera a la luz.

Un judío alemán hispanizado

Para la historia del sefardismo moderno es especialmente atractiva la figura de Máximo José Kahn (Frankfurt 1897- Buenos Aires 1953), judío no sefardí y español toledano de adopción desde 1921. Entre los muchos saberes de Kahn, crítico de libros de erudición y literatura, introductor en España de la literatura alemana moderna y difusor de la española en Alemania, traductor, etc., los estudios hispano-judaicos ocuparon parte esencial de sus intereses mientras vivió en España. Más adelante, en su exilio americano, Kahn fue uno más de los que, con el trasfondo de la tragedia de la Guerra Civil, reflexionaron desde posturas “esencialistas” sobre el ser de

España y los españoles (*Apocalipsis hispánica*, México, 1942). En sus últimos años de vida, en Argentina, el trauma del holocausto hizo que Kahn experimentara, como creador literario (narrador) y ensayista, una vuelta a sus orígenes judaicos; en realidad, se trata de la regresión a un peculiar fundamentalismo espiritual judío, con concepciones culturalistas e interpretaciones del judaísmo que resultaron ser heterodoxas incluso para sus correligionarios.

No hemos de ocuparnos aquí de las últimas etapas, postexílicas, de la andadura intelectual de Kahn, ni de su previa y simultánea actividad como importante mediador en la difusión de la modernidad del pensamiento y la literatura de Alemania y España. Nos ceñiremos a sus notables aportaciones al conocimiento del pasado hispano-judío, a su papel como activista del sefardismo en Oriente, en plena Guerra Civil española y, sobre todo, a su proyecto de edición de un «Romancero sefardí» destinado a los propios sefardíes, que es el objeto de la presente publicación.

Con su nombre y con el pseudónimo Medina Azara (o Asara), Kahn publicó varios artículos sobre historia o cultura judaica y sefardí, que aparecieron entre 1928 y 1933, y en 1937-1938, en algunas de las revistas españolas más importantes de esos años: *La Gaceta Literaria*, *Revista de Occidente*, *Hora de España*. Algunos de esos trabajos fueron reimpresos en la etapa americana del autor.

Su primera incursión en el mundo hispano-judío es un breve relato, “Sefardíes. Aaron Gordon”, sobre la curiosa historia de un médico judío que naufraga en costa española en



el s. XVII; quiere celebrar la ‘Passah’ y resulta que encuentra por azar a un noble español y criptojudío, que se delata como tal por comprar la yerba amarga, ‘Maror’, lo que permite al naufrago reconocer a un correligionario en la fe mosaica; la conclusión es que ambos celebran la Pascua juntos. Más ambiciosa es la serie “Sefarat, tierra de promisión”, aparecida también en *La Gaceta Literaria*: seis artículos con los epígrafes “¿Por qué no hay judíos en España?”, “Breve historia de los judíos de Sefarat”, “Los restos del judaísmo en España” y “Paseo por el Toledo judío” y con el objetivo común de desvelar la amplia presencia, y supervivencia, de la cultura, costumbres y actitudes judías entre los españoles pasados y actuales.

Kahn dedicó una notable actividad a la participación española en el «Congreso Mundial Sefardita» que habría de celebrarse en Amsterdam a fines de 1937

En la *Revista de Occidente* publicó Kahn: “El patriarca judío” (núm. LXXXV, octubre 1930), una reflexión sobre la figura del anciano talmudista y su preeminencia en la cultura judía. “Cante jondo y cantares sinagogales” (núm. LXXXVIII, 1930), es un artículo semiesotérico, que amplía lo ya escrito pocos meses antes en “Los restos del judaísmo en España (2)”, y que tuvo cierta incidencia, traducido al francés y al inglés, y todavía hoy es de obligada cita —aunque casi siempre para refutarlo— por quienes se ocupan de la disputada cuestión de los orígenes del cante flamenco. Sigue “La vida poética de un judío toledano del siglo XII” (núm. CII, 1931), sobre Yehudá Haleví, autor al que años después dedicaría otros trabajos y, sobre todo, una traducción de sus poemas en colaboración con Juan Gil-Albert, publicada en México en 1943. Por último, “La cuna ibérica de los hebreos” (núm. CXIX, 1933), es un artículo sin duda surgido de la lectura de una publicación del poeta y lingüista lituano Oscar V. Milosz, *Les origines ibériques du peuple Juif*, de ese mismo año. Kahn practica un ensayismo diletante, impresionista, a la caza de analogías sorprendidas, un tanto arbitrarias y abstractas, en un estilo sin duda influido por Gómez de la Serna y Ortega, autores a los que tradujo al alemán. Incluso en el artículo más ceñido a unas fuentes históricas y textuales, el dedicado a Yehudá Haleví, Kahn introduce el juego de iniciar cada apartado con letras que componen un acróstico, «Schalom». Para probar el muy improbable origen ibérico de los judíos, Kahn además de dar por buenas las delirantes correspondencias ibérico-euskéricas y hebraicas, en el léxico y la toponimia, de Milosz, añade otras de

su propia minerva no menos fantasiosas y filológicamente inaceptables. Algo muy similar sucede con sus propuestas del origen sinagogal del cante jondo. Sin embargo, el ingenio, lo insólito de sus tesis, y la evidente convicción y seriedad con que Kahn las expone, dota de interés a lo que en la pluma de otro serían simples y pintorescas lucubraciones.

Ya en plena Guerra Civil, primero en Valencia y después en Grecia, Kahn publicó en *Hora de España* tres extensos artículos, donde su interés por el judaísmo hispánico medieval se amplía o se desplaza hacia el moderno mundo sefardí. Ese desplazamiento se debe a la experiencia directa que Kahn vivió como cónsul de la República Española en Salónica en 1937. «Salónica sefardita» es, precisamente, el título que enmarca los dos trabajos más tardíos, y las mismas vivencias salonicenses están en la base de su último artículo anterior al exilio, una visión del Romancero sefardí plasmada sólo en versión alemana en la *Jüdische Review* en 1938.

El nombramiento como cónsul de Kahn, que no había tenido ninguna actividad política previa y era del todo ajeno a la carrera diplomática, fue un extraño azar que se explica por sus relaciones de amistad con intelectuales comprometidos con la República (Rosa Chacel, Concha de Albornoz, Juan Gil-Albert). Kahn tomó posesión del consulado de Salónica en mayo de 1937 y continuó oficialmente en el puesto hasta febrero de 1938, aunque permaneció en la ciudad unos meses más en expectativa de nuevo destino. Nombrado Encargado de Negocios en Atenas



en septiembre, emprendería poco después, vía Alejandría, Marsella, París, Marruecos y Dakar, un accidentado viaje a su definitivo exilio americano.

La campaña sefardí de 1937-1938

En Salónica, Kahn se enfrentó a una situación poco favorable para un enviado de la República, con agobios económicos y escaso margen de actuación. El gobierno griego simpatizaba con los sublevados del 18 de julio, y Kahn hubo de limitar su actividad a procurar interesar a la amplia comunidad sefardí en la causa republicana. Dada la mala situación en que los sefardíes se encontraban después de la ocupación griega de Salónica, se había intensificado la demanda de la nacionalidad española por parte de muchos judíos, una reivindicación que arrancaba de las campañas del doctor Pulido a principios de siglo. En uno de sus artículos, Kahn presenta a una muchacha sefardí dispuesta a quebrantar el *shabát* para acudir al consulado:

Una joven judía española abandona la plataforma del baile, se acerca a la mesa

del Cónsul de España y le pregunta si la puede recibir mañana en el Consulado.

—Con mucho gusto—dice el interrogado.

—Es decir—titubea la pequeña judía española—..., mañana es *Shabát*; ¿*tenéish avierto*?

Kahn extendió el pasaporte español a unos centenares de sefardíes, que serían de los únicos en salvarse del triste fin que sufrió la comunidad de Salónica muy pocos años después.

El cónsul Kahn fue un agudo observador de la realidad social de los sefardíes de Salónica. El nuevo estatus bajo soberanía griega había hecho decaer considerablemente la demografía y la prosperidad de la más pujante comunidad judeoespañola, y en sus artículos de *Hora de España* Kahn refleja admirablemente la postración y desesperanza de una comunidad no homogénea, con una división en clases muy marcada, y para muchos con la emigración como única salida a corto plazo. Penetrantes son también sus observaciones sobre el estado de la lengua, y los muy distintos grados de identificación que los sefardíes sentían hacia ella.

En los escasos meses que ejerció su cargo, Kahn concibió un ambicioso proyecto global para promover la lengua y cultura sefardí y su integración en la cultura española. Se conservan sus despachos consulares, remitidos al ministro de Estado, José Giral, y las respuestas del ministerio y otros organismos implicados: La Junta de Relaciones Culturales y la Secretaría de Propaganda del Ministerio de Instrucción Pública. Además de la documentación original depositada en el archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, existe una copia completa del dossier en el Archivo Menéndez Pidal. Esta documentación ha sido ya extractada por Marquina-Ospina y, muy en detalle, por Martín Gijón. Baste recordar que Kahn partía de la idea de que los sefardíes habrían de jugar un papel importante “en la reedificación de España”, y veía necesaria una acción coordinada de todos los representantes diplomáticos de la República en los distintos países donde existían comunidades sefardíes. En septiembre de 1937 solicitaba autorización para remitir a las legaciones españolas un detallado cuestionario para reunir información sobre el estado de la dispersa colectividad judeoespañola en todos los aspectos: demográficos, lingüísticos, legales, económicos, etc., hasta cubrir 36 preguntas del tipo:

¿Existen periódicos judíos? (Nombres, idioma en que se publican, caracteres en que se imprimen —hebreo puro, hebreo aljamiado, rashi—, ediciones aproximadas, ideología, características; nacionalidad y personalidad de los propietarios, directores o redactores jefes” (pregunta núm. 17);
Escuelas, colegios, liceos e institutos visitados por sefarditas. ¿A qué nación pertenecen? ¿Se enseña el judeo-español? ¿Se enseña el español? ¿Se enseña algún ramo de la cultura española? (pregunta núm. 18);



¿Qué idiomas se hablan en la Colonia sefardita? ¿Qué porcentaje aproximado de la Colonia sefardita total habla preferentemente idiomas extranjeros? ¿Qué porcentaje aproximado habla exclusivamente el judeo-español? (pregunta núm. 20).

Sin descuidar la esfera económica y social:

¿En qué manos se encuentra el capital (Banco; industria o comercio)?

¿Industriales u comercios preferidos por los sefarditas?

¿Qué especialidades se encuentran entre el elemento obrero? (preguntas núms. 23-25).

Porcentaje aproximado de las familias adineradas, de la clase media, de la clase obrera” (pregunta núm. 29).

A partir de la información allegada mediante el cuestionario, Kahn proponía establecer una red de colaboradores, centralizada en Salónica, para difundir la cultura española, en



“español moderno”, alternando con español sefardí. La propuesta incluía crear una revista mensual, “que podría llevar el título *Sefarad*, *Revista de los judíos españoles*”, cuyas secciones detalla.

Las circunstancias impidieron que estos proyectos pasaran apenas del papel. Desconocemos incluso si los cuestionarios fueron enviados y contestados, y si lo fueron cuál es su paradero. Muy probablemente no se enviaron nunca. En cualquier caso, el plan de actuación de Kahn, el más riguroso y mejor planteado de los que se formularon para que los sefardíes estuvieran “de nuevo entre nosotros”, no sólo se vio abocado al fracaso por el colapso de la República española; muy poco después tendría lugar el trágico final de las propias juderías balcánicas, y el mundo sefardí se convertiría en una simple y nostálgica sombra de lo que fue.

Kahn dedicó también una notable actividad a la participación española en el «Con-

greso Mundial Sefardita» que habría de celebrarse en Amsterdam a fines de 1937, aprovechándolo como escaparate propicio para la defensa de la República. Propuso varios temas, algunos de contenido claramente político: “Franco, enemigo de los judíos”; “La República Española y los judíos sefarditas”; “La situación económica de la República Española en la actualidad y sus posibilidades futuras”. Otros temas propuestos abordaban la historia y la cultura de los judeoespañoles en la misma línea que trazaba en sus artículos ya publicados.

Kahn ante el Romancero sefardí

En relación con los proyectos de Kahn, me permito recurrir a un recuerdo personal. Cuando empecé a trabajar en el Seminario Menéndez Pidal en los 70, eran muy frecuentes las visitas de Samuel Armistead, a quien naturalmente consultábamos las dudas de identificación que surgían en los textos de romances sefardíes. Recuerdo bien que ante unos originales mecanografiados que llevan el epígrafe “Máximo José Kahn. Proyecto de Romancero sefardí”, desperdigados en las carpetas del archivo, don Samuel con un expresivo gesto de menosprecio decía: “Eso es falso; no lo tengáis en cuenta”. La idea que me quedó grabada era, pues, que el tal Máximo José Kahn había de ser uno más de la tribu de falsarios que periódicamente surgen en el campo de la poesía popular. Ahora, sin embargo, conocemos bien la génesis de ese “Proyecto de Romancero sefardí” y es claro que Kahn debe ser exonerado con todos los pronunciamientos favorables del cargo de mixtificador o falsario.

En la misma documentación del consulado de Salónica ya mencionada, consta un despacho del 10 de noviembre de 1937 dirigido al Ministro de Estado, José Giral, con el epígrafe: “Asunto: Propone la edición de un pequeño

Kahn aspiraba a publicar un romancerillo sefardí para sefardíes, con fines propagandísticos de la República española, y de la cultura española, y que al mismo tiempo fuera atractivo para sus destinatarios

Romancero sefardita para fines de propaganda”, y el siguiente texto:

Refiriéndome a mi despacho N° 144 del 25 de Octubre último pasado [en el que había remitido el Cuestionario y sus propuestas de actuación], tengo la honra de proponer a V. E. S. la edición de un pequeño tomo bien presentado conteniendo el texto de unos veinte a treinta *romances sefarditas*, o sea de aquellos antiguos romances castellanos que cantan todavía hoy los judíos españoles, acompañados de unas cuantas viñetas alusivas, y precedidos de una pequeña introducción —apolítica desde el punto de vista de la política de partido para que el librito pueda entrar en todos los países— cuya finalidad ha de ser demostrar a los sefarditas de Oriente que la República Española está dispuesta a enmendar las consecuencias trágicas de la Inquisición.

V. E. S. comprenderá que la publicación de los romances es en el fondo un pretexto para la introducción; sin embargo no se trata de un mero pretexto escogido a capricho, puesto que entre los sefarditas no se encuentra ninguna colección de sus romances y que muchos se lamentan de haber olvidado aquellas bellas canciones que les proporcionaban tanto deleite en su juventud.

Cumpliendo el pequeño tomo a la vez fines prácticos, sentimentales y —como la introducción estará redactada en español

puro y moderno y el librito entero impreso en caracteres latinos— finalmente también culturales, representará un instrumento de propaganda perfecto.

Selección de los romances. Conviene limitarse a aquellos que los sefarditas mejor conocen y más tienen en estima. De la selección se encargará probablemente con mucho gusto el señor Torner, del Centro de Estudios históricos, gran especialista en esta materia, indicándole yo las piezas que más interesan; caso de no le ser posible realizar esta labor y de no encontrar V. E. otra persona capaz de llevarla a cabo, me ofrecería yo para ello.

Viñetas. Como dibujante para las viñetas, la persona indicada es el señor Gaya (Ramón).

Introducción: La persona que V. E. encargará la redacción de las palabras preliminares habrá de expresar claramente que los intereses que existen entre la República Española y los sefarditas no son ni unilaterales ni estériles, sino mutuos y de índole práctica, lo cual se hará patente el día que termine la guerra.

Confección, presentación y edición del libro. Me permito proponer que el librito sea confeccionado en los talleres de “Hora de España” y al estilo de un pequeño almanaque de bolsillo, es decir muy manuable. Como ha de ser repartido entre la totali-



dad de los sefarditas de Oriente, conven-
drá preparar una edición bien elevada.

Caso de tener a bien V. E. acceder a la
publicación de este pequeño tomo, creo
poder prometer que el resultado, desde el
punto de vista [de] propaganda será ex-
traordinario.

El Cónsul de España.
Máximo José Kahn.

Pocas semanas después (el 20-XII-1937) se
comunicaba a Kahn que el Ministerio de In-
strucción Pública, previa consulta a la Junta
de Relaciones Culturales, de la que era sub-
secretario Andrés García de la Barga (Corpus
Barga), aceptaba su iniciativa, y le solicitaba
el envío de la colección de romances. Kahn
así lo hacía, y escribe (7-II-1938):

Refiriéndome a mi despacho N° 154 del 10
de Noviembre de 1937 y en cumplimiento
a la petición correspondiente del Señor
Presidente de la Junta de Relaciones Cul-
turales, tengo el honor de remitir adjunto a
V. E. S. 24 romances completos y fragmen-

tos de romances que podrán formar parte
del Romancero sefardita cuya publicación
tuve la honra de proponer a V. E. S. en el
despacho arriba mencionado.

Como mi biblioteca, compuesta de unos
4.000 tomos, sucumbió junto con mi casa
de Toledo, donde estaba depositada, no dis-
pongo en este momento de más material.
Sin embargo, será conveniente completar
el número de 24 piezas hasta recoger unas
30. Los 6 romances que faltan podrán ser
sacados de Guillermo Díaz Plaja: "Apor-
tación al cancionero judeo-español del
Mediterráneo oriental", Santander, libro en
que se encuentran reunidos unos cuantos
romances sefarditas de alta calidad.

En cuanto al título del libro en cuestión
tengo la honra de proponer a V. E. S. el
que sigue: "Cancionero sefardita. Roman-
ces y cantos de los judíos españoles".

Es, pues, evidente que Kahn aspiraba a pu-
blicar un romancerillo sefardí para sefardíes,
con fines propagandísticos de la República es-
pañola, y de la cultura española, y que al mis-

mo tiempo fuera atractivo para sus destinatarios. Para ello se sirvió de fuentes impresas, y no pretendía en modo alguno hacer pasar la selección por una colección personal de textos inéditos. Ya hemos leído que no tenía reparos en sugerir que se incorporaran materiales, igualmente ya impresos, de la pequeña colección de Díaz-Plaja.

Desconocemos cómo llegaron los textos de Kahn al archivo de Ramón Menéndez Pidal, que en 1938 no se encontraba en España. Acaso a través de su colaborador en el Centro de Estudios Históricos, el musicólogo Eduardo Martínez Torner, a quien Kahn menciona en uno de sus despachos. En cualquier caso, el “Cancionero sefardita” preparado por Kahn fue también, lamentablemente, un proyecto fallido. Habría sido la primera y única vez que desde España se ofrecía un romancero sefardí no para estudiosos o lectores peninsulares sino para sus propios depositarios y transmisores. Kahn, sin embargo, aprovechó su inmersión en el romancero para hacer reflexiones de alcance general, y dar a conocer en versión alemana sus ideas sobre la transmisión de la balada narrativa entre los judíos y caracterizar su repertorio, junto con algunas muestras traducidas. Y su colección no se perdió definitivamente y puede ser fácilmente reconstruida con las copias preservadas en el Archivo Menéndez Pidal-Goyri.

Una peculiar colección personal

Creemos obvio el interés de reconstruir la colección proyectada por Kahn, como muestra de lo que un buen conocedor del mundo sefardí estimaba que, dentro del amplio repertorio de romances y canciones judeoespañolas, era de mayor interés para los propios sefardíes. La colección es también de interés por reflejar el punto de vista estético de un antólogo especialmente cualificado como conocedor de las literaturas modernas española

y alemana, y que sostenía concepciones muy particulares sobre el ser y el existir de los judíos, y sobre la canción popular.

En cambio, el interesado en novedades textuales, en un campo hoy tan artificialmente hipertrofiado como el Romancero sefardí, se verá justificadamente decepcionado. Ninguna versión de las incluidas por Kahn en su proyecto era inédita, ni mucho menos recogida directamente por él mismo de la tradición oral.

Conviene recordar lo que Kahn escribía al Ministro de Estado: “V.E.S. comprenderá que la publicación de los romances es en el fondo un pretexto para la introducción”, y “la introducción, desde el punto de vista de la propaganda, ha de representar la parte esencial de esta publicación”. Y esa introducción no tenía objetivos culturales directos: “La persona que V.E. encargará la redacción de las palabras preliminares habrá de expresar claramente que los intereses que existen entre la República Española y los sefarditas no son ni unilaterales ni estériles, sino mutuos y de índole práctico, lo cual se hará patente el día que termine la guerra”.

Sin embargo, aunque los romances fueran un pretexto, “no se trata de un mero pretexto escogido a capricho, puesto que entre los sefarditas no se encuentra ninguna colección de sus romances, y que muchos se lamentan de haber olvidado aquellas bellas canciones que les proporcionaban tanto deleite en su juventud”, y “cumpliendo el pequeño tomo a la vez fines prácticos, sentimentales y —como la introducción estará redactada en español puro y moderno y el librito entero impreso en caracteres latinos— finalmente también culturales, representará un instrumento de propaganda perfecto”.

Kahn en Salónica no disponía de los medios bibliográficos elementales para realizar



su tarea de compilación de los textos. En uno de sus despachos al Ministerio, donde remitía ya los romances seleccionados, informa:

Tengo el honor de remitir adjunto a V.E.S. 24 romances completos y fragmentos de romances que podrán formar parte del Romancero sefardita, cuya publicación tuve la honra de proponer a V.E.S. en el despacho arriba mencionado. Como mi biblioteca, compuesta de unos 4.000 tomos, sucumbió junto con mi casa de Toledo, no dispongo en este momento de más material.

La destrucción de su biblioteca es también mencionada al final de su último artículo en la *Jüdische Review*, donde traducía algunos poemas tradicionales sefardíes:

Al traductor le habría gustado incluir todas las fuentes primarias, pero fueron víctima, como toda su biblioteca en la vieja casa de Toledo, donde estaba depositada, de los bombardeos aéreos fascistas. Y por el momento no es posible subsanar la pérdida. Algunos originales, que él

mismo transcribió en notación fonética, y otros que le fueron enviados por amigos de Oriente tomados de labios de ancianas cantoras, no podrán ser nunca recuperados en su forma primera.

Aunque sabemos hoy que la Biblioteca de Kahn no se destruyó enteramente, y se conserva hoy al menos en parte como fondo especial de la «Biblioteca de Castilla-La Mancha, el catálogo de lo preservado no enumera ninguna publicación que contenga textos o estudios sobre el Romancero y la canción popular, ni sefardí ni hispánica en general, salvo la muy breve de G. Díaz Plaja de 1934 («Aportación al cancionero judeo español del Mediterráneo Oriental») que Kahn mencionaba en uno de sus despachos. Sí utilizó con seguridad dos colecciones amplias de romances sefardíes, a que después nos referiremos, que verosímelmente llevó consigo a Salónica, si es que no le fueron facilitadas allí.

Un «Proyecto» fallido y recuperado

Sólo en su aspecto textual puede reconstruirse la publicación proyectada por Kahn y

Estamos, en efecto, ante un Romancero sefardí poco convencional, tan poco convencional como su compilador

aprobada por el Ministerio de Estado y otros organismos de la República. Todos los demás elementos complementarios previstos por Kahn no pasaron de lo imaginado al papel.

La introducción, que se consideraba esencial para los fines propagandísticos de la República, nunca fue redactada. Inicialmente, Kahn proponía que la persona encargada de escribirla, con un contenido político, fuera designada directamente por el Ministerio de Estado. En su última comunicación, Kahn indica que Juan Gil-Albert le había invitado a que la escribiera él mismo. Ahora bien, “como, hasta ahora, no he recibido aún orden de V.E.S. a este efecto, me abstengo de redactarla hasta recibir las instrucciones oportunas de V.E.S.”. Esta comunicación es de febrero de 1938, el mismo mes en que Kahn cesaba como cónsul en Salónica. Los acontecimientos se precipitarían después, y el proyecto en su conjunto hubo de ser abandonado. Cabe preguntarse qué tipo de introducción “política”, en el caso de recibir el encargo de prepararla, habría redactado Kahn, quien en sus reflexiones ya publicadas sobre los judeoespañoles y sobre el Romancero había manejado hasta entonces registros e intereses básicamente históricos y culturalistas, muy ajenos a la propaganda política del momento. Pero ya en sus artículos de *Hora de España*, aparecen ocasionalmente apelaciones a determinadas actuaciones de cara a los sefardíes que, como las propuestas de temas para el «Congreso Mundial Sefardita» de Amsterdam, lo retratan como escritor *engagé*. Kahn había trabajado, antes de ser cónsul en Salónica, en la Subsecretaría de Propaganda del Gobierno en Valencia. Allí lo encontró Esteban Salazar Chapela, que rememora:

Máximo me dijo con entusiasmo cuando nos saludamos:

—¡Fíjate qué satisfacción para mí! ¡Poder combatir a Hitler desde esta mesa!

Y Máximo señaló a su mesa como si la mesa fuera una trinchera o un fortín.

La publicación, como hemos leído en sus informes, preveía una tirada muy amplia (una “edición muy elevada”, para distribuirse “entre la totalidad de los sefarditas de Oriente”) y había de ser un tomo “bien presentado”, en el formato de “un pequeño almanaque de bolsillo, es decir muy manuable”. En la buena presentación del librito, Kahn incluía la inserción de ilustraciones, unas viñetas que según su recomendación habría de encomendarse a Ramón Gaya, poeta, pintor y dibujante, e ilustrador de la revista *Hora de España*, en cuyos talleres Kahn sugería también que se confeccionase el libro. Excusado es decir que las viñetas proyectadas nunca llegaron a ejecutarse.

Ciñéndonos ya a la antología de romances y canciones propiamente dicha, Kahn había sugerido en primer término que la selección se encargase a Eduardo Martínez Torner, “gran especialista en la materia”. En efecto, Martínez Torner dirigía la sección de Folklore en el Centro de Estudios Históricos y era un reconocido musicólogo que colaboraba con Menéndez Pidal en la preparación del futuro «Romancero Tradicional de las Lenguas Hispánicas». Aunque no era un especialista en la tradición sefardí, dado que sus trabajos como recolector de canciones y romances se habían circunscrito al Norte y Occidente pe-

ninsular, la sugerencia de Kahn estaba bien justificada. Torner tenía a su disposición en el Centro de Estudios Históricos la copiosa colección de melodías sefardíes recogidas por Manuel Manrique de Lara en Marruecos y Oriente (más de 600 versiones), y había publicado, en 1934, un breve trabajo, «El Cancionero sefardí».

En la misma propuesta inicial, Kahn ya avanzaba que “caso de no le ser posible [a Torner] realizar esta labor y de no encontrar V.E. otra persona capaz de llevarla a cabo, me ofrecería yo para ello”. Es lo que sucedió, finalmente, y Kahn fue responsable único del proyectado «Romancero sefardí».

Con los escasos medios de que disponía en Salónica, Kahn hizo su selección a partir de sólo dos fuentes bibliográficas, secundarias pero muy valiosas y a la altura de 1937 las únicas que ofrecían una visión general del Romancero sefardí: el *Catálogo del romancero judío-español* de Menéndez Pidal, publicado en 1907, que Kahn conocía en su reedición abreviada de 1928; y el *Romancero judeo-español* de Rodolfo Gil, de 1911. El Catálogo de Menéndez Pidal recogía todos los temas romancísticos o *Ballad-types* documentados hasta entonces entre los sefardíes de Marruecos y Oriente, clasificados orgánicamente según su origen (Romances “históricos”, “moriscos”, “carolingios”, bíblicos”), o bien por su argumento básico (“amor fiel”, “amor desgraciado”, “adúltera”, “venganzas femeninas”, “raptos y forzadores”, “burlas y astucias”, etc.). Menéndez Pidal concebía su *Catálogo* como una especie de manual para fomentar nuevas exploraciones en las comunidades sefardíes, y ofrecía sólo la identificación de los temas y los *incipit*, fragmentos y no versiones completas, de cada tema. La colección de Rodolfo Gil, por contraste, publicaba versiones enteras de ambas subtradiciones judeoespañolas, norteafricana y oriental, sin ningún

sistema de clasificación. En el momento de su publicación, la colección de Gil puede considerarse como casi exhaustiva, con reproducción muy fiel de prácticamente todo lo más notable que se había dado a conocer del Romancero sefardí, sacando especial partido de la colección de Abraham Danon publicada en 1896, la más abundante de las editadas hasta entonces.

Las 24 versiones seleccionadas por Kahn aparecen numeradas, aunque no existe ninguna ordenación temática coherente. Él señalaba que sólo aspiraba a reunir “aquellos antiguos romances castellanos que cantan todavía hoy los judíos españoles”, limitándose “a aquellos que los sefarditas mejor conocen y más tienen en estima”. Kahn, sin embargo, incluye buen número de composiciones que no son romances sino canciones líricas. De hecho, ya en sus propuestas al Ministerio se barajaba un título para la compilación que iba más allá del rótulo de ‘Romancero’, es decir «Cancionero sefardita. Romances y cantos de los judíos españoles».

Con todas sus limitaciones, la iniciativa de Máximo José Kahn merece rescatarse del olvido... y del fracaso de su materialización en su contexto y momento histórico. Ya hemos destacado que se trata de la primera vez que desde España se proyectaba un Romancero sefardí para sefardíes, y no para hispanistas y otros estudiosos. No menos sorprendente y novedoso es que el Romancero tradicional lo contemplara Kahn como un instrumento útil, aunque sólo fuese en tanto que “pretexto”, para la propaganda política de una República señalada como izquierdista y revolucionaria, cuando en la península lo habitual es que la instrumentalización ideológica de la poesía oral narrativa haya estado protagonizada por intelectuales o aficionados de raigambre más bien conservadora, romántica y retardataria. Más en general, con el proyecto de Kahn se

produce un uso del Romancero al servicio de lo que hoy denominaríamos 'Acción cultural española' en el exterior, algo de lo que no había precedentes.

Descontada la 'decepción', para el 'especialista', de no encontrar en la colección de Kahn ninguna versión nueva de romances sefardíes, su antología tiene el interés de ofrecer la perspectiva de un antólogo que no se guía por criterios filológicos ni histórico-literarios, sino en gran parte estrictamente personales y derivados de su particular concepción del mundo sefardí y de la literatura popular. A Kahn le seduce la 'estética del fragmento', y la teoriza a su modo en su artículo específicamente dedicado al Romancero sefardí. Consecuentemente, para él no era ningún demérito que en gran medida los textos seleccionados sean simples fragmentos de romances, romances sin conclusión, o coplas mínimas. Según Kahn:

A primera vista, parece lógico que los viejos romances, de antigüedad secular, transmitidos casi siempre sólo de boca en boca, acaben fragmentándose. Este proceso se ha operado mediante el mecanismo natural del olvido. Pero un examen detenido de los fragmentos muestra que en la mayoría de ellos el relato no se interrumpe antes de tiempo, creando un sinsentido, sino que en ellos ha actuado una intención consciente, artificiosa —o, mejor, artística— que dota a la creación resultante de un nuevo contenido y significado.

Aunque en su selección se encuentran ejemplos de casi todos los subgéneros y núcleos temáticos del Romancero (épicos, históricos, carolingios, tragedias familiares, etc.), Kahn, como judío todavía laico pero nada indiferente a la fe mosaica, concede cierta relevancia a temas bíblicos y religiosos (núms. 3-5, 15), igual que eran temas re-

ligiosos hebraicos cuatro de los cinco textos que dio en versión alemana en la *Jüdische Review*. Pero, el criterio dominante es el de sus preferencias y gustos personales. En su carta a Manfred George, Kahn manifestaba al remitirle sus versiones de poemas sefardíes al alemán que sus composiciones favoritas eran «Selda», «Schluchzendes Herz» y «Morgendämmerung». «Schluchzendes Herz» es la canción lírica «Árboles lloran por lluvias», y «Morgendämmerung» es otra canción, «La estrella Diana», composiciones que en ningún caso formarían parte de una antología convencional del Romancero sefardí.

Estamos, en efecto, ante un Romancero sefardí poco convencional, tan poco convencional como su compilador. Acaso sea ese hoy el mayor atractivo de la colección de Kahn en una época en que sobreabundan las colecciones excesivamente convencionales de romances sefardíes.

La edición

Ha sido tarea laboriosa localizar en el conjunto de varios cientos de carpetas del Archivo del Romancero Menéndez Pidal-Goyri, en el que se integraron las versiones del proyecto de Kahn, los originales de su colección. Afortunadamente, contábamos con un listado de los *incipit*, previo al desmembramiento de la colección, que nos ha servido como parcial pero valiosa ayuda, y ha sido posible localizar los materiales de Kahn en su integridad, como necesario punto de partida para la presente edición.

En primer lugar reproducimos con exactitud, al margen de erratas evidentes, los originales mecanografiados de Kahn, tal como él los remitió al Ministerio de Estado, en verso corto y sin anotaciones de ningún tipo, salvo algunas escasas equivalencias léxicas, entre paréntesis, que Kahn tomó de sus fuentes. Nos hemos limitado a añadir los títulos de los

romances, que Kahn no consignó, de acuerdo con la nomenclatura adoptada en el Índice General del Romancero Hispánico (IGR).

Al enviar su colección de 24 textos, Kahn hacía notar: “Será conveniente completar el número de 24 piezas hasta recoger unas 30. Los 6 romances que faltan podrán ser sacados de Guillermo Díaz-Plaja: Aportación al cancionero judeo-español del Mediterráneo oriental, Santander, libro en que se encuentran reunidos unos cuantos romances sefarditas de alta calidad”. Hemos cumplido el deseo de Kahn y añadimos seis composiciones, y una más, de la pequeña colección de Díaz-Plaja, compilada durante el célebre crucero universitario por el Mediterráneo de 1933.

También hemos creído oportuno incluir un apartado de «Observaciones y Notas», responsabilidad del editor de este volumen, donde se identifican los romances y se indica la procedencia de cada una de las versiones. En los casos en que Kahn publicó sólo fragmentos, se editan las versiones completas o se remite a donde se publicaron. Otras ocasionales aclaraciones se refieren a la difusión de los romances en las dos áreas sefardíes o en el ámbito peninsular, o a rasgos específicos singulares de las versiones elegidas por Kahn.

La muy original visión que Kahn tenía sobre los judeoespañoles y el Romancero se plasmó en sus artículos sobre la cultura de los judíos sefardíes y la Salónica que conoció de primera mano en su etapa como cónsul de la República. A falta de la «Introducción», nunca redactada, a su Romancero, hemos considerado conveniente reproducir íntegros sus artículos aparecidos en *Hora de España*. Un último artículo, el dedicado monográficamente al Romancero, apareció sólo en alemán, y era obligado darlo a conocer en versión española. No es fácil traducir a Kahn.

Bio



JESÚS ANTONIO CID MARTÍNEZ

Presidente de la Fundación Ramón Menéndez Pidal. Catedrático de Universidad de Literatura Española. Profesor Emérito (desde 30 septiembre 2018) y Doctor en Filología Hispánica (UCM). Sus líneas de investigación son la Literatura oral, el Romancero hispánico; la Balada europea, la Literatura española medieval y del Siglo de Oro, la Novela picaresca y la Crítica textual.

Si su estilo en español, con sintaxis laxa, transiciones conceptuales bruscas, y léxico a veces rebuscado, sorprende al lector nativo, no son lógicamente menores los escollos, para un español, cuando Kahn escribe en su lengua materna. Su estilo, ‘impresionista’, es el mismo. Al menos, hemos intentado que las ideas que Kahn se hizo sobre el Romancero, no siempre muy ajustadas o compartibles, queden expuestas en un español mínimamente aceptable.

Por último, los despachos oficiales diplomáticos que Kahn cursó a las autoridades ministeriales del Gobierno de la República, y las respuestas que se le dirigieron, son de interés para seguir en su secuencia temporal las iniciativas que planteó para un mejor conocimiento de los sefardíes y una actuación que no fuese simplemente la retórica habitual manejada en tantas otras ocasiones.